

SANCTA SANCTORUM

En una profunda sima,
 Tan honda que el pensamiento,
 Espantado con sus bordes,
 No osa penetrar al centro;
 En que se sueña que un rayo,
 Súbito la tierra abriendo,
 Les dió paso á las tinieblas,
 Que entre rocas se escurrieron
 Y quedaron estancadas
 A la entrada del averno,
 Inmóviles, silenciosas,
 Huyendo la luz del cielo;
 En un hondo precipicio
 Do parece que cayeron
 Como al acaso, en desórden,
 De lo alto en trozos inmensos
 Despeñados los peñascos
 Que de los astros llovieron,
 Y unos yacen agrupados
 Como abismarse temiendo,

Y otros inclinan horribles
 Sobre del abismo el cuerpo,
 Y otros parecen altivos
 Petrificados guerreros
 Detenidos en su marcha
 Al ir á escalar el cielo;
 Allí do no alza la rama
 Ni empobrecido plumero
 Con que saludar los aires
 Que corren á los desiertos;
 Do ni el cactus encorvado,
 Como descarnado dedo,
 Señala el lugar de muerte
 Al espantado viajero,
 Ni amarilla flor como ojo
 Mide desde el borde el centro
 Y se retira espantada
 Cuando la estremece el viento;
 Allí do en vela invisibles
 La soledad y el silencio
 Ahuyentan la ave canora,
 Dan al arroyo otro sesgo;
 Allí si alguno penetra
 Y audaz fuere descendiendo,
 Hallará manchas de sangre
 Que no puede orear el viento
 Cuando gime dolorido
 Como con sollozo eterno.
 Si baja más, hallar puede
 Insepultos blancos huesos,

Que al juntarse se revisten
 Con las formas de mancebos,
 Tan garridos como hermosos,
 Tan hermosos como esbeltos,
 Para luego deshacerse
 Y quedar en esqueletos,
 O bien al unirse dando
 Al aire vapor siniestro,
 Dejan mirar indecisos,
 Entre azulosos destellos,
 Rostros puros de mujeres
 Cual imágenes del cielo;
 Pero los ojos con llanto
 Al través de sus cabellos,
 Las sus sonrisas tornadas
 Contracciones de tormentos,
 Y temblando entre gemidos
 De dolor sonantes besos.
 Si baja más y en las sombras
 Penetra desapareciendo,
 Verá incrustado en tinieblas
 Un augusto monumento,
 Severo, grande, elevado,
 Como venerado templo.
 Si entrar quiere, envolverálo
 Fatal desvanecimiento,
 Y al abrir los tristes ojos
 Pensará que está durmiendo,
 Y que vaga en los verjeles
 Que embellecen á los cielos.

Porque es un templo divino
 En que piadoso el Señor,
 De un pasado de dolor
 Le reservó á mi destino
 La ara santa del amor.

Y allí brotan lindas flores
 De inmarcesible hermosura,
 Y cantan los ruseñores
 Con inefable ternura
 Himnos de santos amores.

Allí el velo de la aurora
 Y el rico manto del sol,
 En porfía encantadora,
 Con el armiño enamora,
 Seduce con su arrebol.

Allí el viento cadencioso
 Que las flores perfumaron,
 El ala plega amoroso
 Sobre el párpado lloroso
 Que lágrimas escorearon.

Y sobre el ara sagrada,
 Tesoro y bien de mi vida,
 Linfa de cristal dormida
 En lo hondo de la cañada
 Que alivia la cierva herida,

Sobre esa ara yo derramo
 Cuanto amor mi pecho encierra,
 Beso y arrullo y aclamo
 A cuanto amé ardiente y amo
 Y adoro sobre la tierra.

Que amante te miro allí,
 Anciana y doliente madre,
 Que lloras léjos de mí:
 Veme clamando á mi padre
 Y de hinojos ante tí.

Así déjame de hinojos
 Para alcanzar tu perdon,
 Para calmar tus enojos;
 Que fueron siempre tus ojos
 La luz de mi corazon.

Ven, y remplacen las flores
 Tu corona de martirio:
 Mujer de íntimos dolores,
 Ven, que yo soy tu delirio;
 Ven á mis brazos, no llores.

Sangre de mi corazon,
 Ensueños de mi ternura,
 Hijos de mi bendicion,
 Soles de santa ventura
 Del cielo de mi pasion,

Que el Sér Eterno risueño
 Os vigile con cariño;
 Que al ver de la suerte el ceño
 Os cuide como de un niño
 La madre protege el sueño.

Y á tí, la nota armoniosa
 De mi dulce melodía,
 La sentida, la amorosa,
 La tierna, la valerosa,
 La mi alma, la mi María,

Embriagadora fragancia
 Del huerto de mi pobreza,
 A tí, arrullo de terneza,
 A tí, arcángel de constancia,
 A tí, estrella de pureza,

¿Cómo mi voz te invocó
 Si cuanto canta mi lira
 Primero en tu alma vibró?
 Porque tú eres quien suspira;
 La cuerda muda soy yo.

La luz no es luz si á tu frente
 No hace primero caricias:
 Cuando me halaga el ambiente,
 Es porque dió sus primicias
 A tu sonrisa inocente.

Palma de excelsa virtud,
 Pompa de modesto hogar,
 Yo jóven te he de cantar:
 Mi corazon pára amar
 Tiene eterna juventud.

Y mi sueño celestial
 Es, y mi santa alegría,
 Oír á México triunfal,
 Diciendo: "Esa es la María
 Del trovador nacional."

Da consuelo, ave constante,
 Con tu acento á tu querido;
 Y si hay nube amenazante
 Plega el ala y ven amante,
 Que es mi corazon tu nido,

Ven, acércate á este altar
 Donde mis afectos llamo,
 Donde los quiero adorar:
 Haz con mis hijos un ramo
 Que quiero á Dios consagrar.

Amistad, materno abrigo,
 Sombra de árbol bienhechor,
 Ardiente como el amor,
 A quien con mi amor bendigo
 En mis horas de dolor,

Firmamento de ilusiones
 Que con la sombra aparece;
 Que, en las hondas aflicciones,
 Se despliega y resplandece
 Con mis santas afecciones,

Ven á mi ara consagrada,
 Ven, tus plantas besaré;
 Ven como estrella preciada;
 Que en tí, al dormir en la nada,
 Con amor me fijaré.

¡Oh cuán hermoso es mi altar!
 Lo visteis. . . . orais en él. . . .
 Y mi templo? . . . no hay que entrar:
 Que se vuelvan del dintel
 Los que no saben amar.

FIN DEL TOMO PRIMERO